

(Nuestra) Actualidad histórica: la visión de Byung-Chul Han

(Our) Current Moment in Historical Perspective: Byung-Chul Han's Vision

(Notre) actualité historique: la vision de Byung-Chul Han

Fernando I. Ferrán*

El tiempo trabajado es tiempo perdido,
no es tiempo para nosotros.
Byung-Chul Han

Resumen

El pensamiento del profesor Byung-Chul Han es presentado en función de sus principales ensayos publicados al presente, no solo para divulgar sus principales ideas relativas a la civilización contemporánea, sino para demostrar el valor de sus conceptos de poder y de libertad, tanto para criticar el modo de vida en occidente, como para demostrar por qué la sociedad occidental cada vez se iguala más a la experiencia tenida en el mundo oriental. En ese contexto, surge su apertura a una nueva experiencia y concepción del amor comprendido como amable apertura compasiva hacia el otro.

Palabras claves: Poder, Libertad, Occidente, Oriente, Amor.

* Profesor-Investigador. PUCMM

Abstract

Professor Byung-Chul Han's thought is presented based on his main essays published to the present, not only to disseminate his main ideas regarding contemporary civilization, but to demonstrate the value of his concepts of power and freedom, both to criticize the way of life in the West, as if to show why Western society is becoming more and more equal to the experience of the Eastern world. In this context, he opens up to a new experience and conception of love understood as a kind compassionate openness towards the other.

Keywords: Power, Freedom, West, East, Love.

Résumé

La pensée du professeur Byung-Chul Han est présentée sur la base de ses principaux essais publiés à ce jour, non seulement pour diffuser ses principales idées concernant la civilisation contemporaine, mais pour démontrer la valeur de ses concepts de pouvoir et de liberté, à la fois pour critiquer le mode de vie dans l'Occident, comme pour montrer pourquoi la société occidentale devient de plus en plus égale à l'expérience du monde oriental. Dans ce contexte, leur ouverture à une nouvelle expérience et conception de l'amour émerge, comprise comme une ouverture bienveillante et compatissante envers l'autre.

Mots-clés: Pouvoir, Liberté, Occident, Orient, Amour.

La «*actualidad histórica*»¹ refiere la encrucijada en la que el pasado somete a juicio y decisión del libre arbitrio de cada sujeto consciente de sí su existencia y porvenir.

A ese propósito recuerdo a Hegel en su magno -pero fallido- esfuerzo de sistematización en la *Enciclopedia* de 1830, así

1 A propósito de esta concepción, ver Fessard, Gaston: *De l'actualité historique*, París, Desclée de Brouwer, 1960.

como en sus *Lecciones de Historia de la Filosofía* y las de *Filosofía de la Historia*. Lo califico adrede de fallido pues, según él, el Logos se superaba a sí mismo en la Europa germánica de su tiempo decimonónico cuando suprimía todo lo que lo precedía y negaba en una superación (*Aufhebung*) desprovista de posteridad.

No obstante, ese y otros esfuerzos más reconocidos desde tiempos presocráticos -los mismos que pasan por Platón, Aristóteles, Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Spinoza, Kant, Schelling e incluso otros menos comentados como Suárez y Zubiri-, en este ensayo relativo a la actualidad histórica de nuestro tiempo dejo constancia de mi curiosidad y sorpresa por la obra -en ciernes- de Byung-Chul Han. Debo el estudio de sus obras principales a un presente de cautiverio impuesto por la última de las pandemias que sitúa la humanidad del ser humano al borde de su fin mortal.

En ese tiempo descubro un pensamiento inquieto en procura de su madurez en un mundo dislocado en el que aparece lo oriental como crítico talón de Aquiles de lo occidental y, a la inversa, las preocupaciones de Occidente como ideal de Oriente. Y advierto de paso que Han lo viene logrando mientras discierne grandes temas de todos los tiempos y civilizaciones pasadas sin pre-juicios ni favoritismos a favor de los unos o los otros. Por este detalle me viene a la mente el Estagirita, Aristóteles, que se consideraba más amigo de la verdad que de su mentor Platón, y por eso pudo admirar el mundo natural sin por ello desconocer el “*conócete a ti mismo*” de raigambre socrática.

Sin más preámbulo, comienzo esta exposición poco original con unas fugaces pinceladas biográficas del filósofo coreano establecido con carta de ciudadanía en Alemania, país gestor de uno de los grandes cuerpos filosóficos del mundo occidental.

En un segundo inciso expongo sus ideas matrices y, en el tercero reseño algunas de sus obras a las que he podido tener acceso en estos días.

Finalizo reconociendo la originalidad intelectual del encuentro de dos civilizaciones, -pero no como aconteciera a finales del siglo XV cuando europeos encontraron desconocidos americanos, sino- respetuoso de las respectivas diferencias hilvanadas sin confusión gracias a una experiencia conceptual capaz de conciliar insalvables diversidades históricas y culturales que acercan y al mismo tiempo diferencian el mundo cultural occidental del oriental.

I. Trayectoria de un filósofo

Han, de nombre Byung-Chul, es un filósofo y ensayista surcoreano experto en estudios culturales. Nació en Seúl, Corea del Sur, en 1959 y en la década de 1980 se estableció en Alemania. Significativo de su articulado dominio multicultural, escribe en alemán y no en su idioma natal, coreano.

En su lar nativo estudió metalurgia en la Universidad de Corea, en Seúl, antes de llegar a Alemania donde se estableció y estudió filosofía, literatura alemana y -ioh, sorpresa!- teología católica en las universidades de Friburgo y Múnich.

Su doctorado lo obtuvo en Friburgo y su disertación versó en 1994 sobre Martin Heidegger. Seis años más tardes se incorporó al Departamento de Filosofía de la Universidad de Basilea y allí completó su habilitación.

No fue hasta el año 2010 que se convirtió en miembro de la facultad de la Universidad de Arte y Diseño de Karlsruhe, donde sus áreas de interés fueron la filosofía de los siglos XVIII, XIX y XX, discernidos todos ellos desde una perspectiva tan universal y compleja como la ética, la filosofía social, la fenomenología, la teoría cultural, la estética, la religión, la teoría de los medios y la filosofía intercultural.

Desde 2012 enseña filosofía y estudios culturales en la Universität der Künste Berlin. Allí funge de director del recién creado programa de Estudios Generales.

Al presente, Han es autor de dieciséis libros, en los que trata asuntos como el que él tilda de una «*sociedad del cansancio*» (Müdigkeitsgesellschaft), además de una «*sociedad de la transparencia*» (Transparenzgesellschaft) y sobre su concepto neólogo de «*shanzhai*» por medio del cual busca identificar modos de deconstrucción en las prácticas contemporáneas del capitalismo chino.

Su más recientes escritos denotan su atención a las fuerzas del mercado neoliberal -en tanto que dominado por un impulso insaciable de consumo y de divulgación voluntaria cuyo frenesí es la pornografía y, paradójicamente, la transparencia como norma cultural. Más alejado que identificado con una «*civilización del espectáculo*»², dicho mercado impone un sistema totalitario de apertura a expensas de valores como la intimidad, la vergüenza, el secreto y la confianza.

Si no yerro en mi apreciación, Byung-Chul Han está considerado como uno de los filósofos más destacados del pensamiento contemporáneo. No se trata del prototipo de profesor universitario, sobre todo en el mundo anglosajón, constreñido a publicar cada año algo nuevo que llame la atención para fines de preservar su puesto de trabajo y «*tenure*». Al contrario, de su fecunda carrera intelectual destacan ideas críticas y desapasionadas a propósito del individualismo, el capitalismo, la sociedad del trabajo, la tecnología, la hipersuavidad y la sumisión.

Acucioso pensamiento crítico el de ese filósofo que, aun cuando no se le considera como inscrito ni como heredero de la renombrada Escuela de Frankfurt, devela que la aparente transparencia y el consumismo evidente hoy día, al igual que un exceso de positividad e información, conducen inexora-

2 Ver, Mario Vargas Llosa: *La civilización del espectáculo*, Madrid, Alfaguara, 2012.

blemente al agotamiento. Léase bien: no nos llevan a la felicidad que siempre añoramos utópicamente en la cultura occidental y tampoco en el modelo oriental a la pasividad del vacío sideral que perdura tras la privación de nuestros deseos.

Si tuviera que resumir el meollo catalizador de su pensamiento relativo a la civilización contemporánea y su estándar de civilidad lo cifraría en esta afirmación cimera de su pensamiento:

«Ahora uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose».

II. Ideas matrices de la actualidad

Sí; la vida está llena de sorpresas y de oportunidades. Una de ellas fue, para Byung-Chul Han, descubrir el pensamiento filosófico. La metalurgia no lo motivó, sino que lo extrañó hasta Alemania donde sin pretenderlo ni buscarlo se encontró con lo desconocido.

Cuando llegué a Alemania, ni siquiera conocía el nombre de Martin Heidegger. Yo quería estudiar literatura alemana. De filosofía no sabía nada. Supe quiénes eran Husserl y Heidegger cuando llegué a Heidelberg. Yo, que soy un romántico, pretendía estudiar literatura, pero leía demasiado despacio, de modo que no pude hacerlo. Me pasé a la filosofía. Para estudiar a Hegel la velocidad no es importante. Basta con poder leer una página por día.

De esos tantos días de pausada lectura y autores se siguen un rosario de cuestiones filosóficas de alto vuelo. A seguidas despliego una apretada síntesis -fruto arbitrario y poco original- de sus ideas más fundamentales a propósito de la actualidad histórica de nuestro mundo contemporáneo.

a. *El trasfondo de la realidad.* Según Byung-Chul Han, la pandemia del covid-19 deja al descubierto problemas laten-

tes por doquier, pues irrumpe en el seno de sociedades sometidas todas al «*principio de la globalización*» cuyo objetivo misántropo «*es maximizar las ganancias*».

En ese contexto, Han permanece convencido de que la crisis sanitaria «*asegurará que el poder mundial se mueva un poco más hacia Asia*», alejándose de Occidente. Y eso así, independientemente de que la actual pandemia, -como tantas otras en la historia universal-, sea seguida o no por convulsiones y estallidos sociales³. Lo que en definitiva cuenta es la conciencia civil oriental, dirigida con disciplina autoritaria e impersonal por un partido político apoderado de la fuerza coercitiva del Estado.

b. *La desintegración de la sociabilidad*. El reverso de aquella prognosis es una caterva de regímenes democráticos en los que el individualismo personalista y la irreverente opinión pública alejan cualquier probabilidad de consenso funcional. Desde el seno de estas omnipresentes sociedades fraccionadas, afloran los límites de haber sido formados bajo el credo de democracias liberales sometidas al «*infierno de lo igual*».

Occidente -luego de la reforma espiritual del cristianismo, y muy en particular del protestantismo y sus revolucionarias secuelas liberales y económicas-, no deja de buscar la independencia social y la superación individual de cada uno. Sin embargo, tan añorada pretensión queda desfasada por el ímpetu lógico de un sistema de explotación neoliberal que nos aleja del reino de la libertad -en cualquiera de sus versiones: incluyendo la evangélica del reino de los cielos o, en el reino de este mundo, la hegeliana, la marxista leninista o la del super hombre- y por tanto nos entrega a las amarras de la igualdad.

Han expone su concepción a partir de la tesis de acuerdo con la cual los individuos hoy se auto explotan y sienten recelo

3 Tal y como pronostican especialistas del FMI y de otras instituciones y dominios del saber. Ver, por ejemplo, Philip Barrett, Sophia Chen y Nan Li, técnicos del FMI, previendo estallidos sociales tras la pandemia del Covid 19: <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=14975>

del otro, es decir, del no-yo; o bien respecto a todo el que se diferencia de sí o lo que llegue a ser diferente a sí mismo.

Dado que cada uno vive encerrado en sí mismo, en su propio egocentrismo narcisista fruto de «*el desierto, o el infierno, de lo igual*» nada ni nadie es capaz de liberarse a sí mismo ni liberar a los demás. Lo mismo acontece en regímenes democráticos que en los autoritarios.

c. *Comunicación -virtual*. Por supuesto, pocas veces los humanos hemos llegado a intercambiar tanta información como en el presente. Pero ese mismo fenómeno refuerza la tesis de Han.

Sin la presencia del otro, la comunicación degenera en un intercambio de información: las relaciones se reemplazan por las conexiones, y así solo se enlaza con lo igual; la comunicación digital es solo vista, hemos perdido todos los sentidos; estamos en una fase debilitada de la comunicación, como nunca: la comunicación global y de los likes solo consiente a los que son más iguales a uno; ¡lo igual no duele!

¡Por supuesto!, cada uno de nosotros se vende como auténtico. No queremos reducirnos al montón, a la revuelta masa invertebrada, a los demás, es decir, todos esos que están *de-más*. Lo que ignoramos o queremos desconocer es que el sistema únicamente permite que se den «*diferencias comercializables*», no sustanciales ni personales.

d. *Autoexplotación*. Como quien dice herederos del Fausto de Goethe: «*Al principio era la acción*»⁴, en el mundo actual se dejó atrás la preocupación moral kantiana del «*deber de hacer*» algo y se dio paso al «*poder hacerla*» realmente. De modo que bueno llega a ser todo lo que puedo hacer y malo todo lo que pudiéndolo hacer no lo hago.

Por vía de consecuencia, «*se vive con la angustia de no hacer siempre todo lo que se puede*» y tanto peor ya que, si no se logra hacer y tener más, siempre más, la culpa es del impotente. Como ha de entenderse, siempre de acuerdo con Han, no

4 Johann Wolfgang von Goethe: *Fausto*. Madrid: Espasa-Calpe, 2009.

estamos enfrentados sino sujetados o poseídos por la lógica del neoliberalismo globalizante que nos retiene.

La consecuencia de tal sumisión es funesta: la alienación perfecta de cada uno en tanto que cada uno se la inflige a sí mismo debido a su propio deseo y necesidad de superarse. Se trata de «*la alienación de uno mismo*» que en lo físico se traduce en anorexias o en sobreingestas de comida o en posesión de todo tipo y cantidad de productos de consumo u ocio.

Que no quepa la menor duda, estamos ante el Homo hacedoso y consumista.

e. ‘*Big data*’. Del dataísmo o *big data* no solo habla hoy día de manera acertada Yuval Noah Harari⁵. También lo hace Byung-Hul Chan cuya calificación describe como sigue:

El dataísmo es una forma pornográfica de conocimiento que anula el pensamiento. No existe un pensamiento basado en los datos. Lo único que se basa en los datos es el cálculo... Los macrodatos hacen superfluo el pensamiento porque si todo es numerable, todo es igual... Estamos en pleno dataísmo: el hombre ya no es soberano de sí mismo, sino que es resultado de una operación algorítmica que lo domina sin que lo perciba.

Ese nuevo fenómeno de civilización, común a cualquier sociedad contemporánea e independiente de su posición geográfica, no se enfrenta proponiendo dar marcha atrás y regresar al pasado. Buscar refugio fuera de la cueva de Platón, saliéndonos de las redes sociales, sería absurdo e irreal.

5 Para Harari, un dataísta es alguien que, a la hora de exponer y tomar decisiones se fía en los macrodatos y en los algoritmos computacionales más que en el sentido común, el conocimiento y la sabiduría humana. Según explica en su obra *Homo Deus: Breve historia del mañana* (Madrid, Debate, 2015), el datismo o dataísmo es un término empleado para referirse a la mentalidad, filosófica, no religiosa, propiciada por la inteligencia artificial y la acumulación de datos o *big data*; mientras que el dato es una representación simbólica -numérica, alfabética, algorítmica, espacial o de otra modalidad- que describen e implican hechos empíricos, sucesos, entidades.

No podemos negarnos a facilitarlos: una sierra también puede cortar cabezas... Hay que ajustar el sistema: el ebook está hecho para que yo lea, no para que me lea a mí a través de algoritmos... ¿O es que el algoritmo hará ahora al hombre?... Necesitamos una carta digital que recupere la dignidad humana y pensar en una renta básica para las profesiones que devorarán las nuevas tecnologías.

Así como acontece en el referido diálogo platónico, de manera análoga el reto ético consiste esta vez en reconocer la idea del bien y adentrarse entonces en la oscura espesidad de una fosa de credos y opiniones con el propósito final de rescatar a un sinnúmero de cautivos igualdados por la ignorancia. El mundo de la verdadera cosa real es mucho más que dígitos y números. Para reconocerlo y admirarlo se requiere que la especie humana sea reconocida por lo que es -humana- gracias a seres libres, intuitivos, éticos y pensantes.

III. Nuestro malestar histórico

El ensimismado individualismo narcisista lleva a la civilización contemporánea a «una época de conformismo radical» en la que se procura a toda costa la igualdad.

Cuanto más iguales son las personas, más aumenta la producción; esa es la lógica actual; el capital necesita que todos seamos iguales, incluso los turistas; el neoliberalismo no funcionaría si las personas fuéramos distintas.

En ese tiempo, el *mal-estar* se manifiesta por medio de un sistema de producción mejor que voluntariamente priva a uno mismo del libre disfrute de tiempo útil, así como de la convivencia con el resto de sus coetáneos.

Pleno de sinceridad, Han escribe que él no sabe bien cómo salir de ese encierro. El profesor de Berlín a lo más lega una intuición, similar al grito nietzscheano por medio del cual se nos enrostra que como sujetos moralizados hemos llegado a

ser incapaces de jugar sin culpabilidad alguna como niños⁶: la vida humana es para vivirla, gozarla y disfrutarla, y no para sobrevolarla al margen de ella. Por ello mismo, necesitamos revolucionar el empleo del tiempo.

La aceleración actual disminuye la capacidad de permanecer: necesitamos un tiempo propio que el sistema productivo no nos deja; requerimos de un tiempo de fiesta, que significa estar parados, sin nada productivo que hacer, pero que no debe confundirse con un tiempo de recuperación para seguir trabajando; el tiempo trabajado es tiempo perdido, no es tiempo para nosotros.

Propuesta sublime y aún más excelsa si incluyera todos jugar natural y espontáneamente, alejados del egocentrismo narcisista del que por ahora ni siquiera nos libera la creación artística o la contemplación estética. Dicha vía sería el mejor modo para superar el mero estar en la Red, donde no escuchamos al otro, aun cuando nos apresuremos a repetirlo o desdecirlo.

Aquella intuición -fruto del malestar- sirve de bisagra o piedra angular a los más diversos temas expuestos en las principales obras de Byung-Chul Han.

A seguidas abro un largo paréntesis para presentar una eskueta reseña de sus principales obras ya publicadas y alguna de las ideas ahí consignadas, en tanto que a mi entender develan nuestro malestar histórico. Esta es la primera reseña de una larga lista de ensayos.

a. *Hegel y el poder. Un ensayo sobre la amabilidad* (2005). En la novedosa lectura que Han

realiza de Hegel -autor siempre mentado, muchas veces denigrado y rara vez leído- es muy probable que sea el primero en asociar poder y libertad.

6 Ver las tres transformaciones del espíritu -de camello moralista, a león crítico y revolucionario, hasta convertirse finalmente en un niño inocente, natural y juguetón- según Federico Nietzsche en: *Así habló Zaratustra*. Edición de Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 2003.

Por lo general el poder es identificado con la coacciyn, la opresiyn, la fuerza imperiosa o la violencia. Por supuesto que puede venir acompañado por determinados rasgos característicos de mera imposición, pero según el autor no siempre depende ni se funda en ésta pues el poder congrega y aún no separa ni divide.

Tambien es falso que el poder excluya la libertad. La magnitud del poder no se muestra solo en el «no» sino en el «sí», o mejor dicho en el múltiple viraje desde el no hacia el sí. Y eso así porque la manera autentica de manifestarse el poder es la concordia, no la discordia. Para reconocerlo baste recordar las palabras de Tayllerand al prototipo de héroe histórico de Hegel, Napoleyn Bonaparte, cuando le advirtió que *«las bayonetas sirven para muchas cosas, menos para sentarse sobre ellas»*.

Pero si el poder no es violencia y menos aún abuso, vejación, dominación o subyugación, en tanto que ejercido por el Estado de derecho (germánico según Hegel) es autoridad, no represión y menos tiranía. He ahí su diferencia esencial frente a otras realidades como la violencia y la opresión. Como la autoridad que refuerza, el poder es incapaz de valerse de cualquier tipo de arbitrariedad, culto personalista o pompa monárquica o presidencial con el propósito de anular al ser histórico y devastar por vía de consecuencia lo que Hegel denomina la «eticidad» (Sittlichkeit) del Espíritu objetivo que re tiene en y para sí el derecho y la moral.

En ese contexto hegeliano Han puntualiza el poder como amabilidad en el lógico transcurrir de pueblos advenidos a una formación estatal de derecho nacional, es decir, no internacional. En tanto que Estado moderno de derecho nacional, cada uno de estos procede de manera independiente y permanece relativamente hablando al margen de las inevitables rupturas que implican -a través de los interregnos históricos- el resurgimiento de la brutalidad y la barbarie que escenifican las interminables guerras entre Estados en sí igualmente soberanos en el magno escenario de la historia universal.

El poder sito en ese gran teatro nacional se define -en función de las necesidades e intereses de cada integrante de la sociedad- mediante un intrincado tejido social hilvanado por las relaciones socioeconómicas y políticas de los actores, actuando a nombre propio o institucional.

La clave para entender que Han conciba el poder como amabilidad -y no tanto como razonabilidad de las leyes y normas de una sociedad, siguiendo a Hegel- está circunscrita a este fenómeno: el sujeto humano no es tan racional como se presupone. Y por eso reconsidera la naturaleza del poder, pero ahora sin privilegiar ni limitarse a su racionalidad. Si cada individuo encerrado en sí mismo queda racionalmente habilitado y existencialmente posibilitado a excederse y continuarse en los otros esto se debe al poder aquí dinamizado por medio de su dimensión amable.

Así, pues, debido al poder cada uno consigue en el seno de un Estado de derecho -sin por ello forzar ni atropellar u oprimir a los demás- prolongarse y extenderse a sí mismo en los otros sin que tal prolongación suponga violencia, avasallamiento u opresión. Precisamente, para Han la máxima expresión del poder significa la amabilidad y aparece allí donde uno se somete al otro voluntario, libremente⁷.

7 De su lado Hegel había privilegiado ese fenómeno, -pero sin recurrir a la amabilidad ni en el mundo subjetivo del individuo ni en el objetivo de la familia, de la sociedad y del Estado político-, a partir de la dialéctica del amo y el esclavo; particularmente cuando éste último ocupa conscientemente la posición servil como forma de eludir consciente y voluntariamente la muerte. Subjetivamente, la disolución final del conflicto adviene con la superación de esa dialéctica en la autoconciencia de cada uno que se abre así a la cultura (*Bildung*); y, objetivamente, la superación del conflicto surge en el mundo del derecho -que tiene por cima el Estado de derecho nacional, siendo las guerras internacionales (a no ser confundidas con las revoluciones sociales) que surgen en la historia universal cuantas veces dos o más naciones reproducen dicha dialéctica tratando las unas de imponer a la fuerza su derecho e intereses a las otras. A este propósito, ver Hegel: *Fenomenología del Espíritu*; traducción de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, 1994; Filosofía del Derecho, Buenos Aires, Editorial, 1968; *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas: Lógica, Naturaleza y Espíritu*; traducción de Francisco Larroyo, Porrúa, México, 1990.

Así se entiende que Han concluya que el «*poder libre*» del que se ocupa Hegel es un pleonasma. «*La incondicionalidad del sí es la infinitud del poder. La palabra-del-poder de Hegel, eres carne de mi carne, sella la continuidad del sí-mismo*». Gracias al poder, de sus entrañas brotan la *amabilidad* y sus adláteres de simpatía y compasión como vínculos entre todos los sujetos reencontrados gracias precisamente al poder. Y gracias a la misma compleja amabilidad cada ser humano -aun estando permanentemente acosado por sus propios deseos y necesidades- termina evitando el encierro que le impone su propio egocentrismo narcisista.

A todas luces, Han exploya la argumentación hegeliana y la desborda de manera innovadora. Quizás, lo inspiró para ello esta sabia evocación de Nietzsche quien escribió epistolarmente a Erwin Rhode, que «*la fruta cae del árbol sin necesidad de un golpe de viento... Con toda calma cae y fecunda. Nada ansía para sí y lo da todo de sí*»⁸.

En cualquier hipótesis, lo significativo es que el poder como acto bruto de imposición puede ser transformado. Esa posibilidad irrumpe de la mano de la amabilidad, cuyo rasgo esencial es que «*no necesita la vuelta a sí mismo desde lo otro*». Debido a esa compleja propiedad de la amabilidad del poder constituido en autoridad no solo firme -pues también es amable y compasiva- la tendencia a la estatización del poder en el mundo contemporáneo es capaz de trascender su tendencia absolutista de continuar siendo una versión moderna de la mónada de Leibniz⁹ y entonces brindar espacios no solo a lo uno, sino también a lo múltiple y a lo marginal.

Si de la amabilidad emana un movimiento de simpatía distinto al de cualquier fuerza bruta que denote negación u oposición a la alteridad, entonces es menester que el mundo presente se vea conmovido por un poder original que detenga

8 Friedrich Nietzsche: Werke IV, Briefe 1861-1889), Frankfurt, Ullstein Buch, 1969.

9 Gottfried Wilhelm Leibniz: Monadología, (edición trilingüe), Oviedo, Pentalfa Ediciones, 1981.

la involución característica de cualquier voluntad limitada en sí misma.

Al fin y al cabo, el poder entendido como amabilidad en medio de las relaciones sociales abre y expone a cada sujeto a los demás; y así, no solo humaniza el poder, sino que lo hace comprensible y aceptable como factor fundamental de la reconstrucción social. Darse y excederse en y al otro, sin esperar volver a sí mismo de ninguna forma, es el desprendimiento capaz de fructificar en una amabilidad ilimitada de poder, tal y como lo discierne Byung-Chul Han a partir de Hegel.

b. *La sociedad del cansancio* (2010). Esta obra plantea una superación novedosa de la lógica dialéctica marxista, en la que hay un amo y un esclavo (más hegelianos que aristotélicos) devenidos un enriquecido capitalista explotador, en una esquina, y, en la otra, un explotado trabajador desfondado. Más aún, también afirma que se han superado las relaciones de poder -tal y como Foucault las entendía en torno al «debes» o «no debes»- en el contexto de una sociedad disciplinaria¹⁰.

¿De qué se trata y por qué el cansancio?

En cualquier sociedad contemporánea predomina la lógica del «tú puedes»; mejor aún: la del tú puedes «todo» y si no puedes has «fracasado» y eres «culpable» de tu propio fracaso. Por vía de consecuencia, vivimos en una sociedad en la que cada uno vive cansado, explotado hasta el agotamiento de tanto esfuerzo y poder.

El cansancio conduce a la esclavitud de cada sujeto y de todos -en tanto que aunados por un propósito común- a nuestros propios proyectos o metas. Vivimos supuestamente esforzándonos y superándonos por mejorar logros y metas, a pesar de que al mismo tiempo una opaca realidad nos mantiene sumergidos en el desasosiego de ser diferentes y devenir despreocupados de lo que somos en verdad.

10 Michel Foucault: *Las redes de poder*, Buenos Aires, Editorial Almagesot, Colección Mínima, 1991.

En medio del afán de destacar y sobresalir nos auto erigimos en esclavos de nosotros mismos cuantas veces se nos dice y asumimos que nada nos es imposible hoy día o en el futuro inmediato. Añadiría por mi parte, aunque no lo dice Han, que algunos afirman que como Sapiensa estamos rondando la ambición de llegar a ser dioses aun cuando sea con el auxilio de la inteligencia artificial.

Téngase en cuenta -en cualquier hipótesis- que la dominación contemporánea no es como la de la industrialización. Hemos dejado de ser explotados por otros o terceros tipo una clase social sobre otra. Y eso ha dejado de ser así dado que voluntariamente cedemos el dominio y accedemos a la auto explotación.

Si la sociedad industrial estaba dominada por las imposiciones y las prohibiciones de los madamases de una clase social, lo característico de la sociedad del cansancio es que nada ocurre por imposición ajena sino propia; autoimpuesta. Somos nosotros, los que nos sentimos compelidos a sacar más de nosotros mismos, a rendir el máximo, incluso a dar la milla extra. Ese esfuerzo no requiere del látigo de otro amo que no sea uno mismo. Vivimos auto flagelándonos, cada uno sometido a la expectativa de superarse produciendo y teniendo cada día más, incluso, aun cuando reiteradas veces no tengamos necesidad objetiva de tanto.

De ahí la lógica del emprendedurismo y la cultura del emprendedor que se auto exige hasta ceder en las más diversas patologías: la depresión, el déficit de atención y el síndrome del agotamiento (*burn out*). En todo esto mucho tiene que ver la sobreestimulación, el no dejar tiempo para el ocio, que en realidad es no dejar tiempo para pensar, para salir de esa sociedad hiperestimulada.

En esa sociedad omnipresente en la geografía universal han perdido importancia todas las actividades improductivas. El arte por el arte, el ocio no consumista, el puro descanso, el pensamiento especulativo, la inactividad de la vida contemplativa, la oración o la pérdida de tiempo son como epitafios absurdos para la omnímoda mentalidad laboriosa

y productiva. La superación de uno mismo, así como la libre competencia, la productividad y la creación y acumulación de riqueza ostensible finalizan agotando a los ciudadanos y consiguiendo que empleados y trabajadores sean sus propios explotadores cada vez que se exigen más.

Es en tal contexto que Han revela finalmente las tres paradojas de la vida contemporánea: la auto realización se convierte en auto destrucción; la hiperactividad en pasividad sumisa; la coacción en sensación de libertad. Y, por tanto, nosotros mismos nos exponemos voluntariamente a ser vigilados (entregando nuestros datos, revelando nuestros gustos, compartiendo nuestra ubicación).

En verdad, vivimos sin elegir, pero con la impresión de ser libres.

c. *'Shanzhai' Deconstrucción en chino* (2011). *Shanzhai* es un neologismo chino que significa

«falso» y se aproxima al término occidental de plagio. En su inicio fue usado para referirse a teléfonos celulares comerciales como Nokir o Samsing. No se trataba de meras copias ni falsificaciones. A decir de entendidos de la materia estas réplicas eran elegantes, multifuncionales y a veces incluso mejores que los originales. Acuñado el neologismo de referencia, el mismo se ha extendido a otros tantos componentes del diario vivir chino, tal y como libros, artistas, políticos y demás.

La idea de Han es que, a diferencia de lo que acontece en Occidente, *Shanzhai* los originales se transforman, se desconstruyen e incluso terminan siendo mejores que sus predecesores.

Esa es la apuesta segura de una serie de sociedades orientales que hasta hace pocos años fue tenido como lejanos competidores de las occidentales.

d. *Topología de la violencia* (2011). Han considera en este ensayo la violencia en tanto que fenómeno original y connatural al ser humano. Por supuesto, la violencia viene envuelta

en una tradición multifacética en la que destacan entre tantos otros el emblemático Caín de las escrituras judeocristianas y también el todo fluye heraclitiano de las clases sociales históricas de Marx e inclusive de la modernidad líquida de Bauman.

Según nuestro filósofo, la violencia se manifiesta de dos formas. Por medio de la negatividad se desarrolla a partir de la tensión entre el yo y el otro, interior y exterior, amigo y enemigo. Esas manifestaciones incluyen la violencia arcaica del sacrificio y la sangre, la mítica de dioses celosos y vengativos, la mortal del soberano, la despiadada de la tortura, la intangible de la cámara de gas, la viral del terrorismo, la visceral e hiriente del lenguaje.

La segunda manifestación es la positividad. De esta forma, la violencia se manifiesta como exceso de logros, sobreproducción, sobrecomunicación, hiperatención e hiperactividad. La violencia de la positividad, y aquí descansa el interés crítico de Han, podría ser e incluso es más desastrosa que la de la aquella negatividad.

e. *La agonía de Eros*. (2012) En medio de esa agonía, Han descubre dos vertientes. En la

primera trata la amenaza al deseo y al deseo en la sociedad actual. Al mismo tiempo, en la otra vertiente, descubre un argumento que avala que el amor requiere el coraje de aceptar la auto negación so pena de no llegar jamás al descubrimiento del Otro.

En efecto, en un mundo donde prima el individualismo fetichizado y la interacción social mediada tecnológicamente, el Otro es erradicado, no el yo. Y por eso buscamos hoy por hoy el amor y el deseo dentro del infierno -no del otro, como llegó a sostener Sartre¹¹, sino como revela Han- de uno mismo.

11 La controversial frase de Jean Paul Sartre fue «*el infierno son los otros*», en una de sus obras cumbre: *El ser y la nada*, versión española de Editorial Losada, 1943. Esa concepción, al igual que la de Han, soslaya la posición de Hölderlin en su poema *Patmos*: «*Donde hay peligro crece / también lo salvador*»; ver, *Poemas*. Traducción de José Vicente Álvarez, Córdoba, Argentina, Ediciones Assandri, 1955.

Las páginas de esta connotada obra estudian las amenazas a Eros a través del análisis a la película *Melancholia* de Lars von Trier, *Tristan und Isolde* de Wagner, *Cincuenta sombras de Grey*; al igual que a autores privilegiados como Platón, Flaubert, Buber, Foucault, Baudrillard, Barthes y otros.

Largo es el recorrido hasta llegar a descubrir finalmente en qué consiste la reinención redentora del amor. Su tesis se resume lacónicamente en este acertijo de palabras: morir al amor es prescindir del Otro tanto como ultimar el pensamiento mismo.

f. *La sociedad de la transparencia* (2012). De acuerdo con Han, en el mundo contemporáneo los individuos están hartos de tantos enigmas y misterios. Cansados de dudas, confusiones y sospechas de difícil explicación, surge el propósito colectivo de que cada uno pase su tiempo entre-tenido con sosiego, disfrutando y realizando actividades que no alteren su estado normal e inercial de conciencia. Solo así consigue no ser molestado y que no se le compliquen sus obligaciones normales.

Mas, ¿cómo consigue esa especie de equivalencia o transparencia entre lo que hace, acontece, piensa y dice? La obtiene en la medida en que se requiera de cada uno (desandando así la tradición socrática del mundo occidental) renunciar a cualquier acto de reflexión que lo conduzca a hacer un alto en el tráfico cotidiano para estar no consigo mismo, sino alejado de cualquier deseo y a solas de todo ruido y barullo (tal y como idealizaba el mundo oriental).

De tanta claridad resulta un alto grado de ceguera e ingenuidad colectiva. Cada miembro de una cualquiera de las sociedades humanas contemporáneas es un sujeto de rendimiento que ilusoriamente acogido a sus opiniones y acciones cree haber podido robar y dominar los secretos de la naturaleza y de los dioses para conseguir mediante la ciencia y su aparataje de técnicas y tecnológico una vida de mayor confort y libertad. Y eso así, aun cuando en verdad su vida transcurre auto explotado -consumido en su inútil esfuerzo como el mí-

tico Sísifo- y encadenado, cansado e indefenso en su vano sufrimiento -como Prometeo.

g. *La expulsión de lo distinto* (2016). Aunque menos leída y citada, esta es una obra fundamental para reconsiderar lo que se sabe de la tradicional dialéctica aristotélica del amo y el esclavo, luego de haber pasado por las manos de Schelling, Hegel, Marx, y llegando incluso a los *a priori* no tematizados de la responsabilidad y huellas del infinito que traslucen en el rostro hermenéutico del otro de Levinas.

El incisivo ensayo rechaza la sempiterna negatividad concebida como contrariedad -jamás como complementariedad- del otro en tanto que no-yo y, desde esa condición, enfrentada a la positividad que significa uno mismo. Eso así, pues uno mismo es lo que existe de conformidad con la mejor tradición cartesiana del cogito *ergo sum* y el resto no deja de ser lo rechazado porque no es, no piensa o no reconoce que sea percibido y pensado como sujeto.

¿Por qué esa relación siempre adversa y negativa ante lo que es o está demás? Porque andamos envueltos en un narcisismo que viene de un individualismo mal entendido y también mal practicado.

Cuando lo otro y/o el otro irrumpen en esa esfera de positividad cuyo centro soy yo, los adverso y los niego, pues me desagradan y contrarían. A lo más, analiza Han, yo estaría dispuesto a compartir mi positividad con una comunidad donde todos seamos iguales. Solo en ella nos sentiríamos protegidos y seguros, en la justa medida en que esa comunidad de iguales represente el correlato en plural de mi narcisismo e individualismo.

En dicha sociedad es en la que debiera demostrarse -de ser posible- que el amor es la solución. No el amor de pareja ni una relación instintiva y pasional, sino el que conlleva apertura hacia el otro e implica la capacidad de generar vínculos tal y como lo plantea Aristóteles cuando presenta

como modelo ideal del ser occidental con logos, en vez del oriental serenado y sin apetencias.

h. *En el enjambre. Prospectos digitales* (2017). El tema es apasionante, de novedosa actualidad. La tesis que Han esgrime a ese propósito es que la comunicación digital ni comunica ni construye el discurso político y ni siquiera favorece la acción política; más bien, conduce al consentimiento irreflexivo y a la manipulación.

Cierto, la comunicación digital y con ella las redes sociales se han apoderado de nuestras vidas cotidianas. Por tal dominio, empero, son responsables de la desarticulación de la comunidad y de la desintegración del espacio público, ya que erosionan paulatinamente cualquier posibilidad de acción política constructiva más allá de lo que se repite de manera cacofónica e infundada en esas mismas redes repletas de memes o en la publicidad y propaganda partidaria o gubernamental.

Tal y como analiza Han, en la era analógica predigital, cuando se enviaba una carta enojada al editor, la agitación inmediata había pasado. Al contrario, por medio de la comunicación digital es propiciada y permitida una reacción instantánea e impulsiva, de parte de cualquiera a cualquiera, destinada a expresar y provocar consentimiento o indignación en el acto.

He ahí lo que él denomina «*la tormenta de mierda*» que representa el auténtico fenómeno de la comunicación digital. Los receptores de esas comunicaciones, amparados en emisores y en instrumentos de comunicación, se han convertido en un enjambre digital, verdadero aglomerado de individuos iguales e incapaces de formar y de reconocerse como un nosotros en general.

Por efecto del enjambre digital los mismos algoritmos se imponen a la inteligencia individual de cada sujeto y la democracia -donde quiera exista- permanece asediada por el Gran Inquisidor reemplazado impersonalmente por la Big Data.

La consecuencia de tal situación es un totalitarismo invisible. Existimos como un enjambre de individuos aislados, calculando, pero no pensando debido al dataísmo carente de sentido y de orientación humana. Al fin y al cabo, generamos una hipercomunicación que no comunica y, mientras anula el silencio y prescinde de la reflexión, nos aturde de tanto ruido e impide cuestionarnos respecto al orden establecido que deviene un ambiente cargado de más estática y sujeción.

i. *Buen entretenimiento. Una deconstrucción de la pasión narrativa de Occidente* (*Eine Dekonstruktion der abendländischen Passionsgeschichte*) (2019). En esta obra Han examina la noción de entretenimiento: su ubicuidad contemporánea y su genealogía filosófica. El entretenimiento se presenta, así como un nuevo paradigma, como un nuevo credo de existencia que por añadidura ha tenido connotaciones ineludiblemente negativas.

A modo de eslabones de las ideas occidentales de entretenimiento, Han considera el escándalo que surgió de la primera representación de la Pasión según San Mateo de Bach. También, la idea de Kant relativa a la moralidad como deber y el valor de entretenimiento de la literatura moralista; igualmente la idea heideggeriana del pensador como un hombre de dolor; la del artista del hambre de Kafka, el arte de la negatividad que se complace en la aniquilación o el rechazo de lo trascendente de Robert Rauschenberg.

Para Han, la historia de Occidente es poco más que una pasión manifiesta en el fervor de narrarlo todo, solo que tanta emoción aparece como un fenómeno aguafiestas. Mientras el logro es el nuevo nombre de dicho arranque pasional, el juego y el sentido del sí mismo están subordinados al frenesí de la producción y del rendimiento¹².

12 Ejemplo significativo de hasta dónde llega la situación advertida por Han es la del académico -estadounidense o no- que, si no produce algo todos los años, preferiblemente citado y por eso no pocas veces «chocante» no avanza en la academia. Crítico ejemplo que no faltan quienes endilgan a Han debido a su trayectoria editorial.

A esa conclusión llega tras explorar la paradoja debido a la cual la pasión narrativa y el entretenimiento absurdo dejan de ser ajenos entre sí y devienen adyacentes e incluso correlativos.

Al fin de cuentas, estamos inmersos en una civilización en la que predomina un eros agonizante y el poder no se descubre como amabilidad, en lo que el cansancio de toda una sociedad y una larga fila de individuos narcisistas son autoflagelados por las tantas exigencias que se auto imponen. Todos ellos sin otro nexo entre sí que la positividad individual de cada uno abrumada de datos y desprovista de conexiones que los aproximen y aúnen con todos aquellos que le son desiguales.

j. *La desaparición de los rituales* (2019). Según lo escrito por Han, «*los rituales exoneran al yo de la carga de sí mismo*». Y por eso, así como el símbolo sirve para *re-conocer-se* a uno mismo unido a los otros, los ritos son acciones simbólicas que unen a los individuos sin necesidad siquiera de mediar una palabra.

Gracias a los rituales que tradicionalmente depuramos en el tiempo gozamos de la vida en comunidad sin necesidad de acudir a la comunicación dado que los ritos «*transmiten y representan*» «*los valores y órdenes*» que mantienen unida y entrelazada a una sociedad con sentido de pertenencia.

Contrapuesto a ese estilo de convivencia tradicional, sin embargo, la función del gran teatro del mundo presenta hoy una civilización en la que predomina la comunicación, pero totalmente desprovista de comunidad. “*El malestar de la civilización*” -no según Sigmund Freud¹³, sino en función de una sociedad cuyo tiempo está gravado por la hiperactividad, el sinsentido y la autoexplotación reside en forzarnos a una convivencia desprovista siempre del mutuo reconocimiento que garantizarían los rituales simbólicos.

13 Ver, Sigmund Freud: *El malestar de la civilización*, (trad. Ramyn Rey Ardid), Madrid, Alianza, (original 1930) 2006.

En ese contexto, la cuestión de fondo reside en que el ser humano, sin prácticas rituales, es incapaz de reconocerse como tal, es decir, como uno más de los seres que disfruta de una humanidad que es mutua y de todos, pues no es propiedad privada de alguien. Téngase en cuenta por añadidura que, si no nos reconociéramos de manera recíproca como humanos, cada uno y por ende todos devenimos meros objetos destinados al mercado en el que nos sacrificamos voluntariamente por alguien o por algo más.

De ahí el valor sin igual de los rituales.

La usual percepción simbólica hacía que pudiéramos distinguir y apreciar el elemento duradero en las relaciones humanas. En su defecto, el tiempo es estéril y escapa sin sentido humano de nuestras vidas. Debido al gradual ocultamiento de los rituales, la humanidad, con su memoria, valores y sustentabilidad propia y de su entorno natural, son desintegrados insensiblemente como «*polvo en el viento*»¹⁴ o escarcha en la mar.

Es por ello por lo que todas las revoluciones sociales de la Europa moderna terminan a los pies de un neoliberalismo que todo lo explota, incluyendo los valores morales que ahora se coleccionan como medallas de distinción en la pechera de cualquier general. Y así crece y sigue creciendo, no solo la economía, sino la auto valoración y la auto estima narcisista de cualquier yo que se reproduce a sí mismo inconexo y sin algo más que lo una con los que -por supuesto- están de más debido a la mercantilización de las relaciones sociales y la consecuente desaparición de los rituales y de lo que estos representan.

En el reino de este único mundo real y cambiante cada uno y todos somos recursos humanos atados a otros recursos de

14 Leonardo Padura: *Como polvo en el viento*, Barcelona, TusQuest Editores, 2020.

capital y tiempo, destinados primordialmente en el mercado a producir y consumir. El resto carece de valor.

De ahí que, así como la caña va al ingenio y el agua del río al mar, los rituales, la comunidad que fomentan y cada humano desaparecen en la última civilización presente con la que acaba lo duradero de la humanidad.

En ella es la hora del «*update*» y de Chronos igualado al oro. Atrás queda la tradición con sus rituales y lazos indelebles que nos aunaban por siempre. Aquí y ahora llega el tiempo que corriendo nos transporta a un mundo de nuevos dioses antropomórficos en el que por nuestra propia audacia los mortales de antaño, como recurso que somos, quedamos retenidos en el mercado. Con las manos prometeicas encadenadas al cuerpo de Sísifo condenado al absurdo sin fin de su propia temeridad.

IV. La actualidad nuestra de cada día

Nos encontramos atareados individual y colectivamente en un mundo de Estados nacionales institucionalmente -tan occidentales, como orientales- en términos de interdependencia comercial, científica, tecnológica e incluso cultural.

En ese contexto la obra de Byung-Chul Han aparece vulnerable ante una serie de reparos y críticas.

I.- *Claroscuros de un pensamiento*. Para no romper la norma cartesiana de dudar metódicamente de todo, pues al fin y al cabo es la marca vigente de la modernidad en el presente, el pensamiento de Han cuenta con un buen número de objetos y críticos. El mínimo común denominador de los reparos que le hacen es éste:

El autor de origen coreano se establece en Europa para disfrutar de la libertad que parecía no tener en su sociedad ori-

ginal; pero, a pesar de ello, objeta e intenta redefinir el concepto mismo de esa libertad que no hace más que criticar y, finalmente, asimilar al estado de cosas opresivo de un mundo oriental encausado por el ejemplo chino.

Así se explica que todos los problemas de civilización que identifica en el mundo contemporáneo sean responsabilidad culposa de la libertad.

Tanto la libertad de pensamiento como la de expresión. Las redes sociales, herramientas que han puesto en conexión a millones de personas en todo el mundo, se descubren como algo que margina y aísla al individuo en sí mismo. El sexo, libre y normalizado, alejado del yugo al que lo sometió la historia y la moral religiosa, termina siendo malévolo porque destruye el amor. La libertad para trabajar, para comprar, para movernos y alcanzar nuestras metas deviene dependencia, sometimiento y hasta esclavitud. Y la capacidad de cada uno para conocer los entresijos del sistema y salvaguardarse de sus inconsecuencias e incoherencias termina siendo inexistente e ineficaz.

Pareciera ser que para Han los seres humanos, por ser libres -si no como Dios tras haber mordido la manzana que los llevó a conocer el bien y el mal, al menos sí como dioses- no gozan de libertad de acción para defenderse de todo lo que quieren, conocen y pueden. En la medida en que no olvida ni deniega su experiencia existencial en la cultura oriental, cuenta con una base a partir de la cual puede tomar distancia y criticar la del mundo occidental. Y lo hace porque reconoce en sí mismo y ahora fuera de sí en qué consiste la involuntaria coincidencia, por un lado, del mundo oriental poblado de seres humanos, inmersos gracias a su conciencia cívica en un todo más amorfo, homogéneo e indiviso; y, por el otro lado, el tradicional mundo judeocristiano personalizado e individualizado en cada sujeto libre, moral, pensante y corporal.

De ahí su vaticinio -evidente a la luz de la experiencia de la actual pandemia- en el sentido de que el manejo del virus del

covid-19 y de sus cepas traza el camino que conduce al predominio oriental sobre el resto del mundo. Puesto que la muerte no es democrática, a sus pies, China lleva el carril de adentro para emerger como nuevo centro civilizatorio.

De cumplirse esa predicción, la conciencia oriental, más que la occidental, dará inauditos frutos de civilidad¹⁵. Se impondría, por ende, a modo de reflujo usual, no dialéctico, la naturaleza uniforme de la disciplina frente a la insubordinación autárquica del *cogito, ergo sum* que solo busca reconocerse y ser reconocido.

He ahí el porqué del claroscuro del pensamiento de Han. La paradoja de paradojas. Las virtudes occidentales que añoró conducen, de la mano de regímenes liberales y neoliberales, a los vicios de forma y de fondo que son registrados desde sus albores en contra de la libertad en aquel lejano oriente que quiso superar.

Por supuesto, ante tal encrucijada cualquiera podría cambiar de perspectiva y ser más cauto con las redes sociales, administrar mejor su tiempo entre trabajo y ocio para privilegiar a este último, o mostrarse menos crédulo respecto a quienes ostentan el poder público y el mando. Sin embargo, a mi entender, esa opción no es cónsona al pensamiento de Han. Su labor hoy en día ha sido de exposición, no de remedio. Ni siquiera se aproxima a Kant para hablar de la razón práctica¹⁶, a Marx con su célebre duodécima tesis contra Feuerbach¹⁷ o,

15 Byung-Chul Han: «Por qué a Asia le va mejor que a Europa en la pandemia: el secreto está en el civismo»; En *El País*, 24 de octubre 2020. <https://elpais.com/ideas/2020-10-24/por-que-a-asia-le-va-mejor-que-a-europa-en-la-pandemia-el-secreto-esta-en-el-civismo.html>

16 Ver, *Crítica de la razón práctica* (*Kritik der praktischen Vernunft*) (1788). Trad. de E. Miñana y Manuel García Morente, Madrid, Espasa-Calpe, 1981 (2ª edic.), 1981; y *Metafísica de las costumbres* (*Metaphysik der Sitten*) (1797). Trad. esp. *La metafísica de las costumbres*. Madrid, Tecnos, 1994.

17 Ver, Karl Marx: Tesis sobre Feuerbach, orig. 1845, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>

más reciente y concreto, a Lenín cuando en su día y en otras circunstancias pregunta «¿Qué hacer?»¹⁸.

La concepción de Han es filosófica a la vieja usanza. Diagnostica la transparencia de la sociedad y critica su deformación, más deja en suspenso y sin develar los intrínquilis e interioridades de todo esos circuitos y programas gracias a los cuales operan aparatos tan característicos de nuestra actualidad como un celular y su inteligencia.

A modo de un ejemplo de ese claroscuro que resulta de la falta de diálogo entre la filosofía y otras disciplinas del saber humano, sobresale su concepción del poder como amabilidad, pero que en la práctica ignora o desconoce la posición básica de la antropología evolutiva que bien podría avalar su afirmación. En verdad, de acuerdo con ese complemento específico de las disciplinas sociales que colindan y hacen las veces de frontera de su pensamiento, la clave de la convivencia humana está en la cooperación humana¹⁹. Más que el interés económico, el intercambio de objetos y el amor propio de Adam Smith²⁰, dicha cooperación hace avanzar nuestra comprensión evolutiva de la empatía más allá de la aptitud inclusiva y el altruismo recíproco; y, por tanto, explica adecuadamente los diferentes niveles de relaciones entre individuos, especies, etapas de desarrollo y de situaciones históricas.

He ahí un complemento indisociable -aunque desaprovechado hasta este momento por Han- de la amabilidad y compa-

18 Vladimir Illich Lenín. *¿Qué hacer?*, en *Obras completas*, vol. VI, Editorial Progreso, Moscú, 1981.

19 Ver a ese propósito, Stephanie D. Preston & Frans B. M. de Waal: «*Empathy its ultimate and proximate bases*»; en *Behavioral and Brain Sciences* 25, 1-72, 2002. En el mismo sentido, Jhon Bock: «*Evolutionary Studies of Cooperation. Introduction to the Special Issue*»; en *Human Nature* 20:351-353, 2009, donde se pone de relieve el papel fundamental de la cooperación de los actores sociales en un contexto sociocultural y ecológico de progresiva evolución.

20 Adam Smith: *The Theory of Moral Sentiments*, original de 1759, Cambridge, Cambridge University Press, edición de 2007. Y: *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, original de 1776, Chicago, University of Chicago Press. 1977.

sión a la que se refiere al desentrañar el poder según Hegel como matriz de su concepción original. Sin embargo, al mantenerse ajeno a ese otro diálogo, lo deja en tinieblas como si su concepción fuera lo que no es, un razonamiento arbitrario e infundado.

II.- *Preguntas sin respuestas.* Han achaca al capitalismo y sus formas derivadas el ser un régimen autoritario si no totalitario, violento y silencioso. Su mayor atrocidad, de acuerdo con sus detractores, es su principal virtud: la libertad y el derecho de cada persona a vivir del modo que prefiera mientras no ataque las libertades de quienes le rodean.

Ahora bien, si lo que se vive en las democracias liberales occidentales no es libertad, y puesto que no prenden alguna de las experiencias libertarias en las naciones orientales, entonces, según Han, ¿cuál es el modelo que seguir?

Un aspecto que llama la atención en su pensamiento filosófico es la aparente incapacidad que tienen los sujetos humanos, tanto en el mundo occidental como en el oriental, para vivir, pensar, tomar decisiones. Así, pues, gracias a su ingente obra filosófica, ¿no podemos al menos prevenir las deficiencias del sistema que analiza con lupa crítica? ¿Enmendarlas?

¿Acaso existimos enclaustrados, sin más acá ni más allá que la Naturaleza, la natural y la humana?, ¿circunscribimos a un fatum romano, manifiesto y evidente en un inexpugnable destino mítico imposible de revocar? De ser así, vana sería la exhortación poética de Domingo Moreno Jimenes:

¿Acaso Dios nos dejó en la tierra para cruzarse de brazos ante el destino de los hombres? Irrumpamos sobre el destino de las cosas, y conquistemos de nuevo la vida.

III.- Al igual que todo pensamiento fundamental, el de Byung-Chul Han es una construcción intelectual en la que todo intercambia de significado y de roles. Esclavitud y libertad, pasión y represión, sexo y amor, conocimiento e ignorancia, rito y ausencia, individuo y multitud, valor y riqueza,

y tantos otros temas de trascendencia se traspasan y reemplazan en intrincadas conexiones en las que se afectan e inciden los unos en los otros.

La conclusión de esta obra todavía *in fieri* viene plasmada por la amabilidad y simpatía que nos religa y el amor que nos excede.

Sus ideas están plasmadas en ensayos que rondan las 150 páginas y consignados como *best sellers* en diversos listados internacionales. Páginas deslumbrantes y certeras que interpretan una de las más vibrantes tomografías de nuestra actualidad histórica cuando la presentan en su incansable devenir como:

III.1 Paradoja de la libertad al final de la realidad presente de su tiempo

En nuestra forma de vida los acontecimientos son paradójicos y su razón de ser vanidosa. Vivimos sin elegir, pero tan satisfechos y conformes como los prisioneros que yacían cautivos y sin saberlo en la célebre cueva que hace las veces de preludio a la República ideal de Platón.²¹

La autorrealización se convierte en autodestrucción. La coacción es percibida como sensación de libertad. La hiperactividad se convierte en pasividad. Y de la más absoluta espontaneidad emergen las ataduras que nos retienen deseando productos y cosas más que a los otros seres humanos.

Por añadidura, si bien en la sociedad disciplinaria había control y vigilancia, hoy día, empero, según Han, somos nosotros mismos quienes nos exponemos a ser vigilados. Entregamos voluntariamente nuestros datos, exhibimos nuestros gustos y revelamos nuestra ubicación mientras -por decirlo así- deam-

21 Platón: *Diálogos. Obra completa*, Volumen IV: *La República*. Madrid: Editorial Gredos, 2003.

bulamos sin rumbo fijo a merced de la inteligencia que múltiples aparatos y grupos tienen de nosotros.

III.2 Absurda sociedad tras el reencuentro de una realidad inesperada

Han habla de una sociedad sin creencias, secularizada, que ha dejado incluso de creer en la realidad. Eso explicaría que, en la era del conocimiento, se hable sin reparos del auge de la posverdad.

Agoniza ante nuestros propios ojos una sociedad que no cree en las legitimidades que significa y por ende la humanidad de los humanos, -esos hiperactivos, mecanizados, antes de trabajo y rendimiento-, no son capaces de descifrar ni de sentir alguna razón de ser a través de infinidad de sus experiencias sensibles. Antes existían y se arrodillaban ante Dios o cuando menos hacían reverencia a unos cuantos monarcas y enaltecidos. Aquí y ahora adoran cualquier becerro de oro y enloquecidos venden hasta su conciencia en mercados donde se alardea junto al personaje loco de Nietzsche que «Dios ha muerto y nosotros lo hemos matado»²².

Y, aun cuando el cansancio y «el aburrimiento profundo» del que habla Walter Benjamin²³ puedan llegar a ser creati-

22 Afirmación proclamada por Nietzsche por primera vez en el aforismo 125, en 1882, de su obra *La gaya ciencia*, ver en la versión digital en <https://drive.google.com/file/d/1tdIVFaIbb3smD1hAmAOGyeeRBg3EQlqP/view>

23 Walter Benjamín llama al aburrimiento profundo «*el pájaro de sueño que incuba el huevo de la experiencia*». Según él, dice Han, si el sueño constituye el punto máximo de la relajación corporal, el aburrimiento profundo corresponde al punto álgido de la relajación espiritual. La pura agitación no genera nada nuevo. Sin relajación se pierde el «*don de la escucha*» y la «*comunidad que escucha*» desaparece. A esta se le opone diametralmente nuestra comunidad activa. «*El don de la escucha se basa justo en la capacidad de una profunda y contemplativa atención, a la cual al ego hiperactivo ya no tiene acceso*». Ver, Byung-Chul Han: «*El aburrimiento profundo*», en <https://www.bloghemia.com/2020/08/el-aburrimiento-profundo-por-byung-chul.html>

vos por medio de las humanidades, de la creación artística y del conocimiento teórico, ese estado redentor presupone esta vez lo que se malogra y no se encuentra ni adquiere en el ajetreado mundo contemporáneo: el sentido de la existencia y de la vida humana. Por eso coexistimos revoloteando como un enjambre digital de individuos manipulados y aislados, desprovistos todos de acción colectiva y de orientación.

III.3 Estado de explotación y deformación

Con el sinsentido de la sociedad hipertransparente de la autoexplotación de cada uno se entronizan el capitalismo, la libre competencia, la productividad a ultranza y la generación de riqueza sin miramientos; y, al mismo tiempo, se desfondan y arruinan conjuntamente los ciudadanos y una concepción de ciudadanía que queda en estado de fuga y zozobra.

He ahí la razón por la cual Han sostiene que, al fin y al cabo, vivimos bajo una versión actualizada de dictadura de nuevo cuño. Si variantes del antiguo régimen -como el comunismo y el fascismo- fueron movimientos totalitarios que coaccionaban al individuo mediante la aplicación de fuerza externa, el capitalismo y sus multifacéticas variantes actuales -menos liberales o más estatistas- componen un sistema totalitario en el que cada uno lleva al policía dentro de sí, en su foro interno, y, desde ahí, se aplica la fuerza.

Terminamos así arrinconados, es decir, no conformes ni informados sino deformados, presa fácil de la modernización y aún más del ruido ensordecedor que nos circunda y seduce. Y todo porque en su raíz el gran problema surgido con el liberalismo -cuya característica insuperable es anteponer los derechos del individuo sobre los del colectivo, o su abstrusa versión de este conjunto entendido como ente monolito impuesto a todo el resto- es el ego/ísmo narcisista e idólatra que

desde su penuria hace las veces de sombra distorsionada del «Yo soy el que soy» (Éxodo 2: 14).

IV.4 Individualismo anodino en medio de un árido espacio de datos poblado por futuribles aparatos inteligentes y extraños humanos del pasado

La dialéctica del amo y el esclavo no conduce finalmente a una sociedad en la que todo aquel que sea apto para el ocio es un ser libre, sino más bien en sus antípodas a una en la que incluso los amos se han convertido en esclavos del trabajo. En la actual sociedad de la obligación, cada uno lleva dentro de sí un campo de concentración en el que de manera concomitante es guardián y prisionero, víctima y verdugo, tanto de sí mismo, como de todo los demás²⁴.

En cada instante temporal, en cada milímetro espacial, el conglomerado humano vive de cara a sí mismo, tras haber juzgado como cosa trasnochada cualquier liturgia y todos los valores que antaño sirvieron de referencia y facilitaron existir, compartir y convivir con los demás.

De todo lo cual Byung-Chul Han induce la maledicencia de la actual civilización humana. Esta evolución sujeta al sujeto humano e indefinidamente aleja de sí cualquier opción próxima a las alternativas de las trastocadas revoluciones decimonónicas y las del siglo pasado²⁵ Lograr que esas opciones fueran realistas requeriría materializar lo imposible en la actualidad: romper con el sometimiento al rendimiento productivo y al individualismo narcisista. Pero eso sigue estando fuera del alcance de manos humanas. El sistema pre-

24 Quién sabe si Han no avisora así -aunque desandando su propio camino- una conclusión similar a la que consigna al final de su historia de la humanidad el autor de *Sapiens* al advertir que ese ser prepotente ni siquiera sabe «en qué desea convertirse». Ver Yuval Noah Harari: *Sapiens: De animales a dioses*, Madrid, Penguin Random House Grupo Editorial, Debate, 2011.

25 Byung-Chul Han: «¿Por qué hoy no es posible la revolución?». En el País, 3 de octubre 2014. https://elpais.com/elpais/2014/09/22/opinion/1411396771_691913.html

sente ha devenido seductor, cautivador, repleto de recursos y de mercancías.

En ese contexto, carecemos de una causa común que nos congregate. Permanecemos incapaces de reproducir una comunidad de seres libres, añadido yo, interdependientes en la que la promoción fuera como el bien: común.

Por consiguiente, para Byung-Chul Han el desafío sigue siendo el amor comprendido como amable apertura compasiva hacia el otro. Solo ese poder cuenta con la capacidad de generar vínculos aristotélicos de raigambre ética. En medio de las diferencias que aún, él y sus vínculos subsecuentes volverán a personificar y simbolizar la correspondencia y la promoción recíproca de los unos y los otros en el reino de este mundo.

Por demás, desde ese mismo reino, a no pocos nos inspirará hacer memoria y contemplar aquel amor insuperable de quien y de quienes en esa odisea utópica ofrendan su propia vida por los demás.

Bibliografía de Byung-Chul Han

Heideggers Herz. Zum Begriff der Stimmung bei Martin Heidegger. Wilhelm Fink, Paderborn 1999.

Todesarten. Philosophische Untersuchungen zum Tod. Wilhelm Fink, Paderborn 999.

Martin Heidegger. UTB, Stuttgart 1999.

Tod und Alterität. Wilhelm Fink, Paderborn 2002.

Philosophie des Zen-Buddhismus. Reclam, Stuttgart 2002.

Was ist Macht. Reclam, Stuttgart 2005.

Hegel und die macht. Ein versuch uber die freundlichkeit. Wilhelm Fink, Paderborn 2005.

- Hyperkulturalität: Kultur und Globalisierung.* Merve, Berlin 2005.
- Hegel und die Macht. Ein Versuch über die Freundlichkeit.* Wilhelm Fink, Paderborn 2005. Edición en castellano: *Hegel y el poder. Un ensayo sobre la amabilidad.* Barcelona, Herder 2019.
- Gute Unterhaltung. Eine Dekonstruktion der abendländischen Pasionengeschichte.* Verlag Vorwerk 8, Berlin 2007.
- Abwesen: Zur Kultur und Philosophie des Fernen Ostens.* Merve, Berlin 2007. Edición en castellano: *Ausencia. Acerca de la cultura y la filosofía del Lejano Oriente.* Caja Negra Editora, 2019.
- Duft der Zeit: Ein philosophischer Essay zur Kunst des Verweilens.* Transkript 2009. Edición en castellano: *El aroma del tiempo,* Herder editorial, Barcelona, 2015.
- Müdigkeitsgesellschaft* Matthes & Seitz, Berlin, 2010. Edición en castellano: *La sociedad del cansancio.* Barcelona, Herder Editorial, 2012.
- Shanzhai - Dekonstruktion auf Chinesisch.* Merve, Berlin 2011. Edición en castellano: *Shanzhai. El arte de la falsificación y la deconstrucción en China.* Buenos Aires, Caja Negra Editora, 2016.
- Topologie der Gewalt.* Matthes & Seitz, Berlin 2011.
- Transparenzgesellschaft.* Matthes & Seitz, Berlin 2012. Edición en castellano: *La sociedad de la transparencia.* Barcelona, Herder Editorial, 2013.
- Agonie des Eros.* Matthes & Seitz, Berlin 2012. Edición en castellano: *La agonía del Eros.* Barcelona, Herder Editorial, 2014.
- Bitte Augen schließen. Auf der Suche nach einer anderen Zeit.* Matthes & Seitz Berlin 2013 ebook.
- Digitale Rationalität und das Ende des kommunikativen Handelns.* Matthes & Seitz Berlin 2013.

Im Schwarm. Ansichten des Digitalen. Matthes & Seitz, Berlin 2013. Edición en castellano: *En el enjambre.* Barcelona, Herder Editorial, 2014.

Psychopolitik: Neoliberalismus und die neuen Machttechniken (Essay Collection). S. Fischer Verlag Frankfurt, 2014. Edición en castellano: *Psicopolítica.* Barcelona, Herder Editorial, 2014.

Die Errettung des Schönen. S. Fischer Verlag Frankfurt 2015. Edición en castellano: *La salvación de lo bello.* Barcelona, Herder Editorial, 2015.

Die Austreibung des Anderen: Gesellschaft, Wahrnehmung und Kommunikation heute. S. Fischer, Berlin, 2016.

Close-Up in Unschärfe. Merve, Berlin 2016.

Gute Unterhaltung: Eine Dekonstruktion der abendländischen Passionsgeschichte. Matthes & Seitz, Berlin 2017.

Lob der Erde: Eine Reise in den Garten. Ullstein, Berlin 2018.

Vom Verschwinden der Rituale: Eine Topologie der Gegenwart. Ullstein, Berlin 2019. Edición en castellano, *La desaparición de los rituales,* Barcelona, Editorial Herder, 2020.

Palliativgesellschaft. Schmerz heute. Matthes & Seitz, Berlin 2020.

Bibliografía consultada

Bock, Jhon: «Evolutionary Studies of Cooperation. Introduction to the Special Issue». En *Human Nature* 20, 2009,351-353.

Byug-Chul Han: «¿Por qué hoy no es posible la revolución?». En el País, 3 de octubre 2014. https://elpais.com/elpais/2014/09/22/opinion/1411396771_691913.html

Byung-Chul Han: «El aburrimiento profundo». En <https://www.bloghemia.com/2020/08/el-aburrimiento-profundo-por-byung-chul.html>

- Byung-Chul Han: «Por qué a Asia le va mejor que a Europa en la pandemia: el secreto está en el civismo», *El País*, 24 de octubre 2020. <https://elpais.com/ideas/2020-10-24/por-que-a-asia-le-va-mejor-que-a-europa-en-la-pandemia-el-secreto-esta-en-el-civismo.html>
- Fessard, Gaston: *De l'actualité historique*, París, Desclée de Brouwer, 1960.
- Foucault, Michel. *Las redes de poder*, Buenos Aires, Editorial Alma-gesto, 1991.
- Freud, Sigmund: *El malestar de la civilización*, Madrid, Alianza, 2006.
- Hegel, Wolfgang. *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas: Lógica, Naturaleza y Espíritu*; México, Porrúa, 1990.
- Hegel, Wolfgang. *Fenomenología del Espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Hegel, Wolfgang. *Filosofía del Derecho*, Buenos Aires, Editorial, 1968;
- Hölderlin, Federico. *Poemas*. Argentina, Ediciones Assandri, 1955.
- Kant, Emmanuel. *La metafísica de las costumbres*. Madrid, Tecnos, 1994.
- Kant, Emmanuel. *Crítica de la razón práctica* (Kritik der praktischen Vernunft) (1788), Madrid, Espasa-Calpe, 1981 (2ª edic.), 1981; y
- Leibniz, Gottfried Wilhelm. *Monadología*, Pentalfa Ediciones, Oviedo, 1981.
- Lenín, Vladimir Illich. *¿Qué hacer?* En *Obras completas*, vol. VI, Moscú, Editorial Progreso, 1981.
- Marx, Karl. *Tesis sobre Feuerbach*, orig. 1845, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>
- Nietzsche, Federico, *Así habló Zaratustra*. Madrid, Alianza, 2003.
- Nietzsche, Friedrich. *Werke IV, Briefe (1861-1889)*, Frankfurt, Ullstein Buch, 1969.

- Padura, Leonardo. *Como polvo en el viento*, Barcelona, TusQuest Editores, 2020.
- Philip Barrett, Sophia Chen y Nan Li, técnicos del FMI, previendo estallidos sociales tras la pandemia del Covid 19: <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=14975>
- Platón. *La República*. Obras completas, Volumen IV, Madrid, Editorial Gredos, 2003.
- Preston, Stephanie D. & Frans B. M. de Waal: «Empathy its ultimate and proximate bases». En *Behavioral and Brain Sciences*, 25, 2002, 1-72.
- Smith, Adam. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Chicago, University of Chicago Press. 1977.
- Smith, Adam. *The Theory of Moral Sentiments*. Cambridge University Press, 2007.